

Fornaguera, Miquel (2000) *Fugida*. Barcelona:PPU

M^a Natividad Jiménez Serradilla

La constitución republicana contempló por primera vez en la historia las autonomías regionales, pudiendo así el proyecto de Estatuto de Autonomía catalán priorizar la enseñanza en la lengua y cultura en la que se basaba la identidad catalana. La educación, un programa de escolarización y las reformas del sistema educativo eran elementos básicos de la política republicana para la transformación social, pero el régimen franquista paró la política educativa republicana. La escuela republicana y la franquista no tenían nada en común, eran dos modelos contrapuestos. La primera era laica, coeducativa y liberal y la segunda intentaba inculcar resignación, obediencia y paternalismo a través de unos valores religiosos y políticos de la ideología nacional-católica española.

Un importante número de maestros catalanes, que respondían positivamente a las propuestas educativas republicanas y nacionales catalanas, se habían comprometido activamente en la transformación de la sociedad y de la escuela, intentando inculcar nuevos valores de solidaridad y justicia que no encontraban en la escuela tradicional y formarían el CENU (Comité de la Escuela Unificada) como alternativa al sistema escolar capitalista. Estos maestros debían ser castigados para lo que se crearon las Comisiones depuradoras provinciales que actuaban en la zona franquista y en los territorios que iban conquistando. Con la depuración se pretendía convertir el sistema educativo en un aparato de propaganda y reproducción del régimen y convertir los maestros en funcionarios dóciles, obedientes y resignados. Posteriormente estas comisiones dificultarían el retorno de los maestros exiliados.

Las autoridades franquistas crearon la Ley de educación del 1945, en la que se apuesta por una escuela ante todo católica y esencialmente española, supeditando la función docente a los intereses de la patria española, lo que convierte al país en un “*campo de concentración para una parte considerable de su población*” (C. Lozano).

El exilio mayoritario se inició a finales del mes de enero de 1939 y supuso un exterminio humano, político y cultural del maestro y la eliminación de las libertades. Fornaguera, como otros maestros comprometidos con alguna fuerza política progresista o sindical, tuvo que tomar el camino del exilio, éxodo trágico y de gran dimensión especialmente para los maestros catalanes. Porque, así como para los españoles el hundimiento de la República supone la pérdida de la libertad pero no el espíritu y la lengua, para los catalanes supone la conciencia de haberlo perdido todo y la sensación de que ellos se llevaban Cataluña. Navarro y Costabella considera la Cataluña real la de los exiliados “*El 1939 Catalunya s’exilia*”. Además se ha de tener en cuenta que para un intelectual catalán exiliado en América el desastre del 39 es especialmente importante al encontrarse sin bibliotecas, sin medios de expresión y sin público. Situación agravada durante la 2ª guerra mundial por la incomunicación forzosa entre Europa y América.

Durante el exilio se fundan unas organizaciones sociales con actividades catalanistas y culturales, pero que dejan postergada las de lucha política. Se trata de una resistencia

pasiva pero implacable. En Colombia fue fundado el Patronato de Cultura Catalana (1946), donde participó Miquel Fornaguera y allí se fundará “*La Nova Revista*” de la que será colaborador y en la que se alerta sobre el problema de la lenta descatalanización de las generaciones siguientes. Será importante el agrupamiento de los nacidos y criados en América como es el Grup Joventut Catalana de Buenos Aires, como un esfuerzo de recatalanización.

Miquel Fornaguera y Ramón, director de la colonia “*Alba de Ter*”, profesor del Instituto Comercial de Segunda Enseñanza de Santa Marta y Vicerrector de la Universidad de Cauca, narra en *Fugida* (Colombia 1962) la odisea personal del exilio. Se trata de la historia de una constante en la vida de los exiliados catalanes rescatada de la memoria por su hija, quien la explica con claridad, episodios concretos y diálogos claros que reflejan la magnitud de la tragedia de perderlo todo “*il.lusions, pàtria, família; terre, posicions econòmiques o de treball*”.

La crónica se narra desde el *punto de vista del maestro* comprometido socialmente y describe el desmoronamiento cultural y moral tras la guerra, intentando defender a los jóvenes de ser marcados. “*El ferro de l’esclau marcava el bestiar conquistat*”. Deja claro que la escuela o, en este caso la colonia, no era ningún refugio frente a la realidad. Desde el *punto de vista del padre*, explica el temor y el dolor de las separaciones y su constante esfuerzo para continuar unidos en la huida de este drama humano. Desde el *punto de vista del ciudadano* y patriota narra la vida cotidiana de un pueblo que vive un proceso de degradación de la vida cultural y social y constata la intolerancia ante la catalanidad y las humillaciones y vejaciones que los ciudadanos recibieron por parte de los fascistas, policías y tropas. También refleja la angustia “*d’un poble que cau a un incert esdevenidor*”. Presenta el exilio como la protesta instintiva de una colectividad vencida y como una huida del dolor, decepción, temores, pero sobre todo de “*portar el ferro de l’esclau*”.

En la obra se refleja la postura política de Fornaguera, declarado anarquista, de actitud tolerante y respetuoso con las ideas de los demás, pero en absoluto sumisa, y describe la situación política y bélica del momento como una guerra entre hermanos.

Es importante dar a conocer el exilio del 39 porque sin él no se explica la historia de la educación española y la hispanoamericana. La memoria histórica nos debería servir para corregir y evitar ciertas situaciones de intolerancia, si bien es cierto que hay un interés por parte de la población y dirigentes por no recordarlo, seleccionando y maquillando la historia. Esta política del olvido solo aporta más angustia a las víctimas, a las que solo se les puede compensar lo vivido con el reconocimiento del daño causado y la aceptación de las equivocaciones y sus consecuencias. Algunos exiliados no consiguieron el repatriamiento y por ellos y sus familias es especialmente importante que sea reconocido este daño. Los ganadores han difundido su visión de los hechos, por lo que es de justicia sentir la voz de los que han permanecido en silencio. El conocimiento de lo que pasó es indispensable para ayudarnos a reflexionar sobre el presente. Además hay un exilio real y físico, del que sufre la expulsión de su entorno, y un exilio interior del que permanece en una tierra que ya no siente suya. Ambos tienen en común la negación del derecho de la libertad y solo se pueden combatir con la exposición de tus ideas y concienciándonos de la importancia de la lucha contra la intolerancia y la defensa del sistema democrático.

Analizando las causas que pueden provocar un desastre como el descrito por Fornaguera, podemos ver que si bien se han de dar unas circunstancias políticas y económicas, éstas han de ir acompañadas de falta de cultura, fanatismo, intolerancia, prepotencia y autoritarismo por parte de los gobernantes. Es preocupante observar cómo estas actitudes se repiten con tanta frecuencia a lo largo de la historia y cómo se continúan dando en la actualidad en algunos de ellos.

Una de las causas que dieron lugar a este drama humano y cultural en Cataluña fueron los prejuicios centralistas, que no fueron superados por la mayoría de los políticos, incluidos algunos de la izquierda progresista, y personas de gran influencia cultural (Ortega, Unamuno...) Esta pluriculturalidad no fue entendida por las Cortes republicanas y mucho menos en la dictadura posterior.

Por último, destacar la importancia de conocer los ideales de los exiliados porque, aunque es un grupo muy heterogéneo políticamente, humanamente conservan el frescor de espíritu y todavía defienden con ilusión y convencimiento unos ideales políticos y sociales necesarios en democracia. Querían formar personas libres y críticas y comprometidas socialmente, siendo la escuela el vehículo para el cambio social.

Lozano, C: *1939, el exilio pedagógico*. PPU Barcelona 1999.

Manent, A.: *La literatura catalana a l'exili*. Ed. Curial. Barcelona 1976.

Marquès, S: *L'exili dels mestres (1939-1975)*. Universitat de Girona. Llibres del Segle. Girona 1995